

# LA SOLUCIÓN.

PERIÓDICO FILOSÓFICO Y DOCTRINAL.

SALE CADA QUINCE DÍAS.

| PRECIOS DE SUSCRICIÓN.              | PRECIOS DE VENTA.              |
|-------------------------------------|--------------------------------|
| En Gerona, trimestre. . . 3 reales. |                                |
| Fuera de Gerona. . . . . 4 »        | Cada número.. . . . 4 cuartos. |
| Cuba y Puerto Rico. . . . . 8 »     | Números atrasados.. . 6 »      |
| Extranjero. . . . . 10 »            |                                |

Redacción y Administración, Plaza de Bell-lloch, núm. 4, Gerona,  
en donde se recibirán la correspondencia y pedidos.

## LA MASONERÍA.

Hé aquí el tema principal del jesuita Martorell en las peroraciones que ha dirigido en estos últimos días desde el púlpito en la iglesia de San Félix.

Los jesuitas tienen la costumbre de atribuir al prójimo todos los defectos que ellos en grado máximo poseen y por los cuales la humanidad está todavía muy lejos de llegar al ideal que con tanta sencillez como sublimidad describió el mártir del Gólgota: á la fraternidad entre los hombres de todos los pueblos, entre los individuos de todas las razas.

Jesús enseñó el respeto más profundo á todas las creencias; el jesuita predica la guerra contra todos los que no piensan como él. Jesús ensalzó la humildad y la mansedumbre; el Jesuita se revuelve de ira desde la cátedra contra los que no quieren reconocer la infalibilidad del papa, ó lo que es lo mismo, la infalibilidad del General de la orden. Jesús era la personificación de la sinceridad, de la verdad; el jesuita es la encarnación del error, del absurdo, enemigo hasta del sentido común. Jesús es el prototipo de la más ardiente caridad; el jesuita es la soberbia, el orgullo más desmedido. Jesús no tenía ni una simple choza donde librarse de la intemperie; el jesuita es dueño de grandiosos palacios. Jesús no poseía bienes de fortuna, ni jamás ocurriósele la idea de adquirirlos; el Jesuita es inmensamente rico, tiene capitales invertidos en la nevegación, en la banca, en el comercio, en la industria. ¿Cómo ha adquirido tantas riquezas? Ah! ¡Si pudiesen levantarse de los sepulcros todos aquellos que *piadosamente* y para librarse de las llamas del infierno legaron sus fortunas á esos agentes del oscurantismo! ¡Qué de historias tan edificantes,



que hoy yacen ocultas, contarían á la presente generación! En una palabra, el jesuita es la antítesis de Jesús y de su santa doctrina. Sin embargo, el jesuita, abusando de la libertad, de esa libertad que detesta en lo más hondo de su corazón, dirige audazmente la palabra al público concitando las iras del fanatismo contra la masonería y contra los liberales en general, sembrando la discordia en todas partes, predicando las ideas más disolventes y faltando con el mayor descaro á la verdad.

En uno de sus sermones gritaba desafortadamente el jesuita á que nos referimos contra los masones, diciendo que la masonería era hija de Satanás, el más grande enemigo de la iglesia católica. Sin duda el P. Martorell ignora que dentro de la masonería existen infinidad de católicos y entre ellos muchos sacerdotes, y así como hay católicos existen de todas las sectas que pueblan el mundo; pues dentro de esta vastísima asociación se respetan todas las opiniones y creencias: á nadie se exige que reniegue de sus creencias; tan sólo se pide honradez y tolerancia para con todo el mundo. La masonería tiende á la realización del hermoso ideal á que aspira la humanidad, que es la unión de todos los hombres mediante la práctica de la libertad, igualdad y fraternidad; la masonería, en fin, aspira á que todos los hombres se amen como hermanos. El P. Martorell no ignora todo esto, pero conviene á los intereses de la órden á que pertenece hacer ver lo contrario. ¿Qué importa que se sacrifique la verdad, que las inteligencias de los oyentes queden en la oscuridad y que las almas se alimenten de las pasiones más bajas? Así el jesuita se presenta siempre tal cual es: la personificación del error, el eterno conspirador del reposo público, el enemigo más grande del progreso y bienestar de los pueblos.

Mas el jesuita Martorell no lleva trazas de corregirse; ha entrado en un período de decadencia terrible; grita como un energúmeno; no hay órden en las ideas de sus discursos; habla de todo, pero nada profundiza; todos sus esfuerzos se dirigen á ganar el corazón de las mujeres. ¡Pobre jesuita! Vais pasando de moda.

Los principios fundamentales de la masonería están absolutamente conformes con la moral más pura; por eso no es de extrañar que esa gran asociación se haya extendido por todo el globo ingresando en ella cuantos sienten en su corazón los dulces sentimientos del amor y de la caridad, únicos que han de regenerar al mundo y unir á todos los hombres como hermanos. Dentro de esa asociación universal figuran personajes de gran valía por su posición social y política, que hoy se hallan al frente de los gobiernos de las naciones más importantes de Europa y de América; profesores eminentes por su ciencia; industriales y fabricantes, capilatistas y banqueros, agricultores y artistas, sacerdotes de todos los cultos, incluso, como hemos dicho, el catolicismo; existen, finalmente, infinidad de espiritistas, puesto que nosotros estamos allá donde haya una lágrima que enjugar y andamos por toda senda que conduzca al reinado de la libertad, igualdad y fraternidad entre los hombres.

El espiritismo es fuente inagotable de amor y caridad y tiende á destruir esos terribles antagonismos y ódios que hoy dividen la humanidad y entorpecen su adelanto moral é intelectual; el espiritismo descubre senderos desconocidos por la ciencia; explica, en fin, clara y sencillamente en qué consiste el destino del hombre sobre la tierra, que es el gran problema cuya solución ha ocupado las inteligencias más preclaras de todos los siglos.

El espiritismo, como filosofía, es la más adelantada de todas las filosofías; como religión, la única que expresa el pensamiento de la Divinidad, la única que satisface al humano corazón, la única que consuela al afligido y abate al soberbio; la única, en fin, que establece la verdadera comunión entre todos los hombres, entre los hombres y el Criador.

Invitamos, pues, á nuestros hermanos los masones y á cuantos militan en las filas de la libertad y del progreso, al estudio de esta doctrina tan pura como elevada, sin que nada nos importen las ridículas exclamaciones del P. Martorell, ni las excomuniones de obispos y pontífices que hoy trabajan á las órdenes del jesuitismo.

---

## ¡¡GUERRA!!

---

Nuestro apreciable colega *Las Dominicales*, en su número del 19 de Octubre, publica un artículo de Miralta que bajo el epígrafe de *La cuestión magna* pone de relieve y demuestra de una manera concisa y clara el dualismo, ó mejor dicho, la imposibilidad, de que la religión, sea ésta cual fuere, pueda impulsar á la humanidad por la senda del progreso, por estar completamente reñidos la libertad y el dogma.

Aunque dicho artículo no es más que el preámbulo (según se desprende del mismo) de una serie de publicaciones que sucesivamente se darán á luz, él no obstante basta y sobra para dejarnos comprender el sentimiento que ha impulsado al bravo campeón del racionalismo á escribir conforme lo hace, sentimiento arrancado de lo más íntimo del corazón al contemplar á nuestra amada pátria entregada á merced de los sectarios del oscurantismo, y al pensamiento encerrado dentro un círculo opresor y terrible que le estrecha poco á poco hasta el punto de ahogarlo, privándole de sus más nobles manifestaciones.

No es posible permanecer indiferentes ante el orgullo desatentado y las vejaciones que nos imponen esos hombres, que, faltos de toda noción de justicia, escudados únicamente por la protección que les concede el Gobierno conservador, responden á nuestra cordura con el insulto, á nuestra sensatez con la intemperancia y á nuestra lógica con la camisa de fuerza, única razón de que se valen para combatirnos, ya que otro argumento no saben oponer á las ideas modernas por nosotros sustentadas.

Semejante proceder ha de producir forzosamente sus resultados, y esos serán terribles, porque de sobras es sabido que el que siembra vientos recoge tempestades. No les bastan las excomuniones lanzadas desde

el púlpito, ni las continuas denuncias de nuestros periódicos; no les basta amordazarnos y ahogar nuestras voces, privándonos de hacer una pacífica propaganda conforme se permite en toda sociedad civilizada: es necesario hacer más, es preciso arrancar el gérmen de todo lo que pueda contrariarles, penetrando hasta el profesorado para coartar su libertad, poner trabas á su conciencia y obligar al libre pensador, al espiritista ó al materialista á predicar el catolicismo ó dimitir su cargo.

Sigan en buen hora esa senda de odio y rencor que se han trazado, pero no olviden que si hasta hoy, respetando nuestros principios democráticos, hemos tolerado, en las épocas de libertad, la propaganda de sus ideas sin ejercer coacción sobre las mismas, estaremos de aquí en adelante en el perfecto derecho de pagarles con la misma moneda, derecho del cual usaremos aplicándoles la ley del desierto «ojo por ojo, diente por diente y sangre por sangre».

Acertado está el Sr. Miralta cuando dice que la vida de uno de los contendientes es la muerte del contrario. El dogmatismo y nosotros son dos escuelas que no caben juntas en el mundo; una ú otra debe desaparecer, y tanto lo comprenden ellos así, cuando sus constantes esfuerzos se dirigen á exterminar todo lo que tenga sabor de racionalismo, sin reparar en los medios empleados para lograrlo.

Hubo un tiempo en que con el ramo de olivo en la mano les invitábamos á una pública discusión por medio de la prensa ó del ateneo al objeto de dilucidar y aquilatar el valor de sus doctrinas, y no se nos contestó. Cansados de su silencio nos concretamos á extender nuestras ideas para hacer salir á nuestro pueblo de la supina ignorancia en que yacía sumido por tantos siglos de absolutismo, y en lugar de afrontar nuestros principios por medio de una pacífica controversia, caen sobre nosotros con toda la fuerza que les da, nó la razón, sino el poder material, siempre despótico cuando no hay términos hábiles que lo justifique.

Les brindamos con la paz y nos responden con la alevosía, quisimos tratarlos como hermanos, y á traición nos hieren; así pues, no haya compasión ni cuartel, caiga quien caiga, y toda vez que guerra quieren, la tendrán, pero terrible.

---

## EL ESPIRITISMO Y LA CIENCIA.

---

(Conclusion.)

No porque un hombre se haya conquistado autoridad en sus palabras, es bastante para que sean acertadas sin someterlas al crisolo de un detenido exámen, pues la humana inteligencia es susceptible de equivocarse. Mil ejemplos nos describe la historia de gravísimos errores en que asambleas muy respetables han incurrido por falta de meditación sobre problemas que les han sido presentados, juzgando que su inteligencia no podía eclipsarse y perder su brillo como los astros más luminosos al interponerse á su luz otros astros que la ocultan, y si queréis negarlo, procurad ente-

raros de la solución dada al problema de Galileo cuando aseguró que no era el sol quien daba vueltas al rededor de nuestro planeta, y eso que era todo un Cuerpo de sábios teólogos el encargo de emitir su opinión. No se contentaron negar la nueva teoría fundados en argumentos bíblicos, sino que emprendieron una cruel persecución contra el célebre astrónomo; pero la posteridad no ha podido menos de calificar á los teólogos de verdaderos ignorantes. Buscad en la historia contemporánea de la vecina nación francesa la contestación de los sábios del Instituto á quienes Napoleon I recomendó el exámen del sistema de Fulton para la aplicación del vapor. ¿No dijeron que semejante sistema era un sueño y que no había lugar á ocuparse de él? Pues ahí veréis con qué facilidad pueden los hombres equivocarse.

El espiritismo, encierra la cuestión más importante del hombre, y digo si ha de ser importante, cuando primero y principalmente trata de lo que ha de ser de él después de la muerte. ¿Hay acaso alguno que no le preocupe la idea de su porvenir? ¿Qué más puede interesar al hombre que el pensamiento de lo que ha de ser después de la muerte, si al cerrar sus ojos todo lo deja en el estrecho espacio de su tumba? Vanidad, egoismo, riquezas, títulos, honores, todo se disuelve como el humo en el espacio en el inmenso crisol de la naturaleza.

Podría objetarse que la religión católica enseña lo mismo, pero en cambio puede asegurarse que su enseñanza no es más que una mera teoría encerrada en los límites de su dogma, y que en vez de infundir una firme credulidad, engendra el indiferentismo, acabando por no ser católico, ni protestante, ni ateo, ni materialista. ¡Magnífica religión es esa que conduce los hombres á la más refinada hipocresía! Cumplen con ciertas prácticas, no por el vehemente deseo que siente su corazón de practicarlas en honra y gloria de Dios, sino para que á los ojos de los clericales, aparezcan como los calificaba Maistre, de «sepulcros blanqueados, depósito de basura con paredes de plata, que se limpia el cuerpo por fuera mientras que el interior está lleno de rapiña y de maldad.»

¿Cómo puede el catolicismo evidenciar sus verdades si ante todo exige que sus adeptos miren todo lo que enseña la iglesia con los ojos de la fé? Y si la fé no tiene ojos ¿qué han de ver sino la más negra y profunda oscuridad de donde nace el grosero fanatismo origen de todas las fábulas de la edad media?

El espiritismo es más franco y más leal:

Dice tenemos alma, y ésta es inmortal, responsable de sus actos, y no solo lo afirma, sino que lo demuestra, llevando el convencimiento á los más incrédulos, en términos, que muchos que fueron acérrimos materialistas, se han constituido luego en los más asíduos propagadores de la doctrina. Otra circunstancia es indispensable que no se nos escape de hacer presente respecto á la cuestión de los prosélitos que cada dia se enumeran de nuevo y que para muchos pasan ignorados, y más por aquellos cuya oposición no es ya una oposición dentro de los límites de una sana filosofía, sino una oposición sistemática y de pura convenien-

cia. Pues á éstos hay que contestar que tal vez no esté muy lejano el día en que cada cual pueda libremente manifestar la genuina espresión de su conciencia, y entonces á buen seguro ha de sorprenderles el número de los afiliados, pues ahora, si bien no son perseguidos los espiritistas como lo eran los primitivos cristianos, se les hace otra guerra que hace más responsables ante Dios á los perseguidores porque valiéndose de medios iníquos y contrarios á la doctrina que predicán, utilizan armas villanas que á trastienda disparan ocultamente contra nuestras personas y familias quitando á mansalva el pan de su subsistencia. Pues, para éstos, no es su religión la del Crucificado sino que evidentemente pueden ser enjendros de ese Satanás que tanto vociferan.

Ahora bien; para terminar, es indispensable que reasume todo el pensamiento de mi escrito haciendo un llamamiento á todos los hombres que se crean ó se llamen científicos, para que no desprecien la ocasión que les brinda tal vez la Providencia al estudio del espiritismo, y si nosotros, como confesamos, somos pequeños para apreciar la singularidad de sus manifestaciones, ellos, es muy probable que iluminen con más luz dentro poco tiempo el espiritismo, con la ciencia.—M.

## EL DIABLO PREDICADOR.

Hace algunos días que el príncipe de los antros infernales ha enviado uno de sus satélites con la hipócrita investidura de apóstol del divino Maestro para convertir las ovejas descarriadas y llevarlas á donde crece la yerba para pastar en el inmundo campo de las venganzas.

¿Le habéis oído? ¡Qué lástima! No os faltaría más que eso para comprender las sanas intenciones de su peroración.

Sobre sus malos discursos, que cuando menos nos cautivaran con su melosa frase, tienen la fatalidad de ni siquiera agradar con su retórica que parece lo que llamarían en Francia la de un *chevallier d'industrie*.

Pero vamos, eso sería lo de menos si se le viera una sana intención, un amoroso sentimiento, una caridad sublime. Pero nada de eso. Sienta sus principios con paradojas que revelan el fuego que arde en el volcan de sus ruines pasiones. Aconseja la guerra en vez de la paz. Inspira la venganza en vez del perdón, y por último, oídlo bien: echa de menos las hogueras que en honra y gloria de Dios (¿?) levantaban sus llamas con la sangre de los hijos de Dios y hermanos de Jesucristo. Y cuidado que blasona de ministro del Señor. Si será verdad lo que alguna vez he oído decir que Satanás es el Dios de la mentira y en la idea de engañar incautos profana el santo nombre del Dios verdadero. No es extraño. Nosotros, espiritistas, en tantas sesiones hemos observado el ejemplo que ya no nos viene de nuevo.

Llora, no como el cocodrilo cuando se ha comido su presa, sino cuando la vé próxima á perecer entre sus garras.

Invoca la gracia de Dios para hacerse creer, y á voz en grito empuja á la conspiración, provoca el sentimiento de la humildad y mansedumbre á trocarse con el encarnizamiento y la venganza, y no obstante, hay imbéciles que le creen, maliciosos que le secundan, miserables que le ayudan, hipócritas que le veneran.

Reniega de la sociedad moderna, maldice la ciencia, anatematiza los

adelantos, y para encubrir su propia personalidad, dice mal de sí mismo, digo, de Satanás, atribuyendo todas esas monstruosidades á su poderosa influencia, esto es, á haber los hombres hecho con él pacto de amistad para destruir el reino de los cielos. ¡Ah, quien no te conozca!

Habla mal de los sábios, incita á señalar con el dedo á los que no haya podido hacerse suyos, trata de hijos espúreos como los ángeles caidos á los masones, á los espiritistas y á todos aquellos que no doblando su cerviz, besan sus piés y manos en señal de fieles parias aherrajados á la voluntad de su Señor como los feudales de la edad media.

Eres turco monseñor y nuestro cogote está limpio. No te queremos seguir y si en algo puede el agua magnetizada para privarnos de tu influencia, las plazas, las calles, nuestras casas, las rociaremos continuamente para librarnos de microbi-satánicos como tu y rogaremos á nuestro Dios nos libre de tus malas hazañas que no tienen otro fin que hacerte dueño del mundo para á tu antojo disponer como borregos de la personalidad humana.

¡Huye de nosotros!



---

## MEDITACIONES METAFISICAS.

---

La personalidad de Dios es un elemento esencial, indispensable de la Religion.

¿No hay en esto una contradicción evidente?—me dirán algunos.

¿No destruye la inmanencia, la *personalidad*, y arrastra inevitablemente al panteísmo? Digámoslo muy alto. Nó: la inmanencia no conduce al panteísmo, ni existe tal contradicción.

El Panteísmo afirma que todo=es=Dios; y nosotros decimos *Dios está en todo*, como todo=está=en Él. En este sentido creemos y adoramos un Dios absoluto. Todo es de Él, por Él,=en Él=y para Él.

El mundo físico y el mundo moral son las manifestaciones de su eterna actividad.

Su manifestacion en el primero se verifica, no por medio de milagros absurdos é incemprensibles, sino por leyes sabias é inmutables.

Su manifestacion en el segundo, es por la voz de nuestra conciencia que es la suya. En ella le encontraremos siempre presente, inspirándonos, consolándonos y guiándonos en todos los actos de nuestra existencia.

Y en la historia, por boca de sus Enviados, habla, inspira y guia á los pueblos hacia su perfeccion indefinida.

Dios en la Naturaleza, Dios en el alma, Dios en la historia, he aqui la inmanencia, he aqui nuestra fé.

Fé sublime y consoladora.

Verdad innegable y demostrada por la Razon.

Un Dios Naturaleza, un Dios Alma, un Dios Universo; he ahí el absurdo incomprendible del panteísmo, he ahí lo mas monstruoso de las doctrinas, el fatalismo ciego y aterrador.

Al decir que Dios está en el Mundo, rechazamos aquella falsa idea que le colocó fuera del mundo, y afirma de que es *distinto* de él, re-

chazamos el panteísmo sin que nos contradigamos en manera alguna.

Dios es distinto del Mundo, como nuestro Espíritu es distinto del cuerpo á quien anima.

El Espíritu no es el cuerpo, sino que se manifiesta por medio de él. Tampoco Dios es el mundo sino que se manifiesta por medio del mundo. Sin éste no podríamos conocerlo, como no podríamos conocer el espíritu sino por relacion á lo que es distinto del espíritu, porque todos nuestros conocimientos son relaciones.

La anterior comparacion, puesta para hacer más comprensibles las ideas, no debe tomarse al pié de la letra; porque mi espíritu tiene por condicion este organismo, al paso que el Espíritu infinito no tiene por base la Naturaleza, sino que esta es la que procede de Él.

En estos estudios, tal comparación se hace indispensable para nosotros, porque entre todos los seres del universo solo nuestro espíritu tiene algo del Sér del Espíritu absoluto. ¿Y qué es lo que caracteriza al espíritu humano? La conciencia que tiene de su individualidad, lo cual implica dos cosas: una inteligencia y un sentimiento. Y se quiere que Dios no tenga conciencia de sí mismo? ¿No verá el que ha creado la luz? ¿No oirá el que nos dió oídos?

El que admite, pues, que Dios es Espíritu y tiene conciencia de sí mismo, no es posible calificarlo de panteísta.

(Continuad.)

---

## VARIEDADES.

---

Hemos recibido el Almanaque que para el año próximo de 1885 ha dado á luz la Redaccion del importante periódico *El Motin*.

Cuanto digamos de dicho Almanaque seria poco, pues redactado con el tinte especial, como todos los trabajos que acostumbran dar á la estampa, logra el lector pasar magníficos ratos de distraccion.

Aconsejamos á nuestros lectores la adquisicion, seguros que no les ha de pesar.

No hay medio de que vayan por camino recto. Saben ustedes á que me refiero, pues, muy sencillo. Han de saber, y aqui está el asunto, han de saber que el señor Obispo de Vich, hace ya algunos dias, prohibió la lectura de los dos periódicos *La Federacion Igualadina* y *La Democracia de Igualada*. Siempre los mismos.

Dice el periódico *La Union* que dos mujeres de la sección de Higiene del Hospital de Cádiz, se revolucionaron quedando rotos en la refiriega una puerta y sus cristales.

¿No podria *La Union* decirnos la causa?

Con el fin de responder á las frecuentes embestidas que del P. Gago recibe *La Lucha* de Sevilla, no hace muchos dias que este periódico se vió precisado á publicar un número extraordinario.

¿Cuándo encontraremos un P. Gago que nos obligue á lo mismo?